

El capricho de Piñera y la encrucijada de la derecha grande

Antonio Cortés Terzi.

La atmósfera extraña que envuelve al mundo derechista surge de la siguiente pregunta/contradicción que ronda a la “derecha grande”: ¿querrán, efectivamente, los “propietarios” de la derecha gobernar el país con Sebastián Piñera, habida cuenta de un contexto político y político-cultural previsible poco propicio para un gobierno de derecha y menos propicio todavía con un líder “inorgánico”?

Esta elección se mueve en una atmósfera extraña. En ninguno de ambos bloques se ve una adhesión colectiva y uniformemente “apasionada” por sus respectivas figuras presidenciales. Por supuesto que hay grados de “apasionamiento”, pero éste se debe más a la pugna de los bloques en sí y como tales que a motivaciones inspiradas por cuestiones como el carisma o el mito encarnado en las candidaturas.

En el campo de la Concertación, las explicaciones sobre el “desapasionamiento” son relativamente simples y fáciles de encontrar: las frustraciones que produjo la abrupta declinación del llamado “fenómeno Bachelet”, el excesivo e injusto castigo electoral que recibió el PDC, el enclaustramiento y la baja densidad política de los equipos de campaña que dominaron la primera vuelta, la intrincada conflictividad interna en la DC, etc.

En la derecha, las cosas son más complejas. Al respecto aquí se sostienen dos hipótesis. La primera es que en la candidatura y liderazgo de Sebastián Piñera hay demasiado artificio y poca organicidad o armonía con procesos políticos y socio-culturales de estructura consistente. Y la segunda es que la candidatura de Piñera puso a la “derecha grande” en una contradicción y encrucijada, la instaló en un escenario ni previsto ni deseado.

Partamos por esta última hipótesis. La atmósfera extraña que envuelve al mundo derechista surge de la siguiente pregunta/contradicción que ronda a la “derecha grande”: ¿querrán, efectivamente, los “propietarios” de la derecha gobernar el país con Sebastián Piñera, habida cuenta de un contexto político y político-cultural previsible poco propicio para un gobierno de derecha y menos propicio todavía con un líder “inorgánico”?

A primera vista hay señales que indicarían que los poderes de la “derecha grande” están decididos a actuar para hacerse del gobierno: el gran empresariado le ha dado la venia a Sebastián Piñera y lo reconocen como uno de los suyos; los neofácticos han aportado a la campaña incorporando a algunos de sus principales líderes; los controladores de los medios de comunicación derechistas –prensa y televisión– han

tomado las decisiones pertinentes para colaborar con el candidato y/o afectar la imagen de la candidata de la Concertación, etc.

La última señal de que la “derecha grande” estaría pensando en serio en gobernar el país, la dio el Episcopado –hegemonizado por un conservadurismo moderado, pero militante- a través de una declaración (21 de diciembre) que no se le encuentra más sentido que apoyar las “tesis” de Piñera sobre el humanismo cristiano –lo que de paso lesiona a la DC- y emplazar a la candidata de la Concertación a responder, casi con un sí o no, sobre opiniones y dogmas de la Iglesia, a sabiendas que la candidata no profesa religión alguna.

Si alguien piensa que esta es una lectura torcida, exagerada, “paranoica”, por favor, remítanse a la fuente. Allí encontrarán que tal declaración:

- está plagada de vaguedades en materias sustantivas;
- sobre ese mismo tipo de materias no agrega nada importante al documento que la propia Conferencia Episcopal elaboró hace poco tiempo a propósito de las elecciones presidenciales;
- peca de deficiencias en calidad intelectual, lo que denota apresuramientos coyunturales;
- lo único nuevo y concreto que expone es el emplazamiento ya señalado y el implícito reconocimiento de Piñera como representativo del humanismo cristiano.

En definitiva y en apariencia, la “derecha grande” se habría articulado de una manera que rememora las viejas articulaciones decimonónicas para los fines de impedir un gobierno de Michelle Bachelet.

Pero, la “derecha grande” cuenta con gente inteligente y que posee sentido de la historia, por lo mismo, deberán estar preguntándose si, para los efectos de sus macro intereses, es conveniente imponer un gobierno de Piñera en un escenario con características adversas, algunas de las cuales son fáciles de identificar: i) mayoría parlamentaria de la Concertación, ii) escasa fuerza propia de Piñera en cuanto a partido (RN) y parlamentarios, iii) dependencia extrema de Piñera de la UDI, iv) “izquierdización” del ámbito latinoamericano, v) una oposición probablemente liderizada por Ricardo Lagos, etc.

Sin embargo, hay otras dos cuestiones más sustantivas que complejizan ese escenario adverso.

En primer lugar, un gobierno de Piñera necesariamente sería social y socio-culturalmente débil. En efecto, si obtuviera mayoría sería porque sustrajo votos desde fracciones populares altamente criticistas y contrarias al estatus y desde sectores inscritos en tendencias socio-culturales progresistas y liberales. Es decir, de franjas electorales de que ninguna manera podrían ser consideradas como bases de sustentación sólidas para un gobierno de derecha. Y puesto que el sostén real del gobierno estaría en el 38% que suman los partidos de la Alianza, es obvio que allí radicaría la hegemonía y la impronta del gobierno. En consecuencia, en cuanto a

respaldo social y socio-cultural estable, un gobierno de Piñera partiría con una cifra más cercana al tercio que a la mitad.

En segundo lugar, sería un gobierno inmerso en una tendencia mundial y nacional de desafección y críticas hacia lo que genéricamente se califica como “modelo”, desafecciones y críticas que en Chile se potenciaron merced a las propias campañas que desarrollaron las candidaturas de derecha. Ninguna duda cabe que las candidaturas de derecha coadyuvaron a la crítica social intrínseca a la izquierda y centro-izquierda y que ello va a repercutir en la legitimación de demandas de transformaciones en áreas muy sensibles para la “derecha grande”.

Si se conjugan estas dos cuestiones tenemos un gobierno débil, políticamente amarrado a la derecha y gobernando a una mayoría social y socio-cultural de tendencias libero-progresistas y expectantes en materias de cambios.

En un contexto como ese, el riesgo es obvio: el deterioro de los niveles de estabilidad política y social de los que ha gozado el país con los gobiernos de la Concertación y que tan bien ha sabido aprovechar la “derecha grande”.

¿Cómo se llegó a esta situación de objetiva encrucijada para la “derecha grande”?
¿Por errores de ella misma?

Por errores no, pero sí por sus responsabilidades en el uso y legitimación de formas de hacer política y de construir liderazgos sobre la base de los recursos económicos.

Si se abandona esa afición tan criollo-moderna del autoengaño, habría que reconocer que Piñera ha llegado donde está gracias en un 40% a sus méritos políticos y en un 60% a su fortuna personal. ¿Sin esa riqueza, RN habría podido levantar un candidato en contra de Lavín? ¿Sin esa misma riqueza, Piñera habría vencido la formidable maquinaria partidaria y electoral de la UDI? Piñera ha ganado su sitio en un 40%, el 60% restante lo ha “comprado”.

La eficacia de la facticidad del dinero en política no la aprendió Piñera del humanismo cristiano, sino de la “derecha grande”.

En la candidatura de Piñera, el factor dinero es un factotum. De ahí el elevadísimo índice de artificialidad que tiene su liderazgo. Lo valorable de Piñera es que, encaprichado con ser Presidente, ha sido monetariamente generoso con su capricho.

Claro, la consecuencia es que por su capricho la “derecha grande” está en un brete no menor. Si ésta razona con la altura que se le supone, el 15 de enero, cualquiera sea el resultado, no tendría nada que festejar.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 - 2006

